



# El hilo de Ariadna

Propuestas metodológicas para la  
investigación histórica

CLAUDIA SALOMÓN TARQUINI  
SANDRA R. FERNÁNDEZ  
MARÍA DE LOS ÁNGELES LANZILLOTTA  
PAULA I. LAGUARDA  
(EDITORAS)

prometeo  
libros



EL HILO DE ARIADNA  
PROPUESTAS METODOLÓGICAS  
PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA



Claudia Salomón Tarquini  
Sandra R. Fernández  
María de los Ángeles Lanzillotta  
Paula I. Laguarda  
*Editoras*

**El hilo de Ariadna**  
*Propuestas metodológicas  
para la investigación histórica*

**prometeo**  
libros

El hilo de Ariadna : propuestas metodológicas para la investigación  
histórica /  
Claudia Salomón Tarquini ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos  
Aires : Prometeo Libros, 2022.  
Libro digital, PDF  
  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-816-233-1  
  
1. Metodología de la Investigación. 2. Historia. I. Salomón Tarquini,  
Claudia.  
CDD 907.2

Armado: Eleonora Silva  
Corrección: Mercedes Mingorance

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022  
Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires,  
Argentina Tel: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11)  
4864-3297 distribuidora@prometeoeditorial.com  
www.prometeoeditorial

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Prohibida su reproducción total o parcial  
Derechos reservados

# Índice

Prólogo.....	17
<b>Susana Bandieri</b>	

## PRESENTACIÓN

“Lo usual en estos casos” o por qué un manual de investigación historiográfica .....	25
<b>Claudia Salomón Tarquini, Sandra Fernández, María de los A. Lanzillotta y Paula I. Laguarda</b>	

## EJE 1:

### PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN HISTORIOGRÁFICA

#### CAPÍTULO 1

La ciencia y la epistemología en la vida social.....	31
<b>Fernando Navarro</b>	

1. Un poco de historia .....	31
2. Modelos de comprensión de la ciencia: el positivismo, la hermenéutica y la teoría crítica .....	32
3. Epistemología e Historia .....	36
Bibliografía .....	37

#### CAPÍTULO 2

Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala .....	39
<b>Sandra Fernández</b>	

1. El problema de la escala.....	39
2. Del espacio al lugar.....	40
3. Global, nacional, regional/local. Las <i>cajas chinas</i> de la Historia.....	43
4. Puesta en común .....	46
Bibliografía .....	47

<b>CAPÍTULO 3</b>	
Vínculos entre la enseñanza y la investigación en Historia .....	51
<b>Cristian Guíñez y Laura Sánchez</b>	
1. Introducción.....	51
2. La investigación histórica en el aula .....	53
3. La formación docente y la investigación .....	55
Bibliografía .....	57

<b>CAPÍTULO 4</b>	
Herramientas metodológicas de gestión y búsqueda de colecciones digitales para historiadores .....	59
<b>Guillermo Ferragutti y Ronen Man</b>	

1. Un planteo ideal(ista) para acceder a los archivos: (des)clasificar el catálogo.....	59
2. El largo <i>inventario</i> de Orión a Google.....	61
3. Manos a la obra. La o el historiador/fotógrafo en el archivo .....	63
4. La o el historiador-investigador en el estudio. Hacia un catálogo personal .....	64
Bibliografía .....	65

EJE 2:  
TÉCNICAS CUANTITATIVAS Y CUALITATIVAS

<b>CAPÍTULO 5</b>	
Una aproximación a los métodos y técnicas cuantitativas en la Historia .....	69
<b>Leonardo Ledesma</b>	

1. Una introducción historiográfica.....	69
2. Cuantificación y medición .....	71
3. Lo que se observa y lo que se mide: las variables.....	72
4. La manifestación de la cualidad: los indicadores.....	74
5. Ordenar los datos: matriz de datos.....	74
6. Expresiones de datos: cuadros, tablas, gráficos y notaciones matemáticas .....	77
7. A modo de cierre .....	80
Bibliografía .....	81

<b>CAPÍTULO 6</b>	
Análisis documental, observación documental y análisis de contenido.....	83
<b>Claudia Salomón Tarquini</b>	
1. El análisis documental.....	83
2. La observación documental.....	84
3. El análisis de contenido.....	89
Bibliografía.....	94
<b>CAPÍTULO 7</b>	
Biografía y prosopografía: cuestiones historiográficas y de método.....	95
<b>Ricardo O. Pasolini</b>	
1. La reflexión sobre la biografía.....	95
2. Historia y ciencias sociales: lo que efectivamente hacemos.....	96
2.1. Biografía como ampliación de lo posible.....	98
2.2. Biografía como sociología del genio.....	100
2.3. La biografía del grupo primario.....	101
2.4. Biografía colectiva o prosopografía.....	102
3. Funciones metodológicas de los documentos personales.....	104
Bibliografía.....	105
<b>CAPÍTULO 8</b>	
El uso crítico de las fuentes orales.....	107
<b>Laura Pasquali</b>	
1. Introducción.....	107
2. La entrevista.....	108
3. ¿Crítica para qué?.....	112
Bibliografía.....	114
<b>CAPÍTULO 9</b>	
El uso de imágenes en historiografía.....	115
<b>Paula Inés Laguarda</b>	
1. La mirada no es inocente.....	116
2. El método iconográfico y sus críticas.....	119

3. Enfoques alternativos.....	122
Bibliografía .....	122
<b>CAPÍTULO 10</b>	
La mirada alerta: notas sobre cine e investigación histórica.....	125
<b>Pablo Alvira</b>	
1. Los antecedentes.....	125
2. Dificultades .....	127
3. Una propuesta .....	129
4. Últimas consideraciones .....	131
Bibliografía .....	132
<b>CAPÍTULO 11</b>	
Qué dice una fuente: los aportes del análisis del discurso .....	135
<b>Paola Piacenza</b>	
1. La fuente como discurso .....	135
2. Entrada enunciativa.....	136
3. Entrada sociodiscursiva .....	139
4. Entrada retórica.....	141
5. Una práctica de lectura .....	142
Bibliografía .....	143
<b>CAPÍTULO 12</b>	
El Análisis de Redes Sociales (ARS) en la investigación histórica .....	145
<b>Julio E. Vezub</b>	
1. Introducción.....	145
2. Herramientas y conceptos básicos del ARS y algunos ejemplos....	147
2. Conclusiones.....	152
Bibliografía .....	153
<b>CAPÍTULO 13</b>	
Espacialidad, georreferenciación y sistemas de información geográfica en la investigación histórica .....	155
<b>Marcos Sourrouille y Victoria Pedrotta</b>	
1. La espacialidad como variable en la investigación histórica.....	155

2. ¿Qué es la georreferenciación y para qué se hace? .....	156
3. Los sistemas de información geográfica .....	157
4. Aplicaciones, usos y perspectivas .....	158
5. Consideraciones finales.....	161
Bibliografía .....	162

EJE 3:  
 PROBLEMAS DE ANÁLISIS DE FUENTES  
 EN CAMPOS HISTORIOGRÁFICOS ESPECÍFICOS

**CAPÍTULO 14**

Fuentes y repositorios para la historia económica argentina: una breve síntesis.....	167
---	-----

**Andrea Lluch**

1. Introducción: sobre definiciones y malentendidos.....	167
2. Sobre repositorios y fuentes: breves reflexiones y nuevas tendencias.....	169
2.1. Variables económicas en el largo plazo: principales repositorios .....	169
2.2. Historia económica digital .....	171
2.3. Los registros notariales en la historia económica .....	171
2.4. Economía y sociedades: algunos aportes desde la historia empresarial.....	172
3. Reflexiones finales .....	174
Bibliografía .....	175

**CAPÍTULO 15**

La historia agraria y la historia rural. Enfoques y fuentes para su estudio.....	177
---	-----

**Graciela Blanco y Mónica Blanco**

1. De una historia agraria y rural simplificada a una mirada de enfoques que enriquecen y complejizan el campo de estudio.....	177
2. Revisitando fuentes clásicas y explorando nuevas.....	179
Bibliografía .....	183

<b>CAPÍTULO 16</b>	
Las fuentes en la demografía histórica y la historia de la población .....	185
<b>Hernán Otero</b>	
Bibliografía .....	191
<b>CAPÍTULO 17</b>	
Las fuentes en la historia de la salud y la enfermedad .....	193
<b>María Silvia Di Liscia</b>	
1. Consideraciones sobre la historia de la salud y la enfermedad y sus fuentes .....	193
2. Recaudos para una lectura atenta .....	195
3. Sobre el tratamiento de las fuentes, dos casos a modo de ejemplo .....	197
Bibliografía .....	200
<b>CAPÍTULO 18</b>	
Fuentes y archivos para una historia con/de mujeres en perspectiva de género .....	201
<b>María José Billorou y Paula Caldo</b>	
1. Las mujeres como objeto de estudio .....	201
2. Indicadores de búsquedas .....	203
2.1. La escritura epistolar .....	204
2.2. El universo de la edición de libros .....	205
2.3. Las imágenes .....	205
2.4. Mujeres que trabajan .....	206
Bibliografía .....	207
<b>CAPÍTULO 19</b>	
Las fuentes y los modos de estudio para la historia del movimiento obrero .....	209
<b>Hernán Camarero</b>	
1. El movimiento obrero como concepto de la historia social y política .....	209
2. Una diversidad de fuentes: posibilidades, alcances, límites y problemas .....	211
3. Los archivos para una historiografía obrera .....	215
Bibliografía .....	217

<b>CAPÍTULO 20</b>	
Fuentes para la historia reciente de las y los trabajadores.....	219
<b>Victoria Basualdo</b>	
1. Historia reciente e historia de las y los trabajadores.....	219
2. Fuentes, archivos y abordajes metodológicos .....	221
Bibliografía.....	226
<b>CAPÍTULO 21</b>	
Fuentes para la historia indígena: consideraciones para su abordaje.....	227
<b>Mirta Zink y Anabela Abbona</b>	
1. La otredad “sin historia” .....	227
2. Nuevas miradas al mundo indígena .....	228
3. Consideraciones al analizar las fuentes .....	229
Bibliografía.....	233
<b>CAPÍTULO 22</b>	
Fuentes confesionales para la historia argentina de fines del siglo XIX y el siglo XX: alcances y límites .....	235
<b>Ana María T. Rodríguez y Eric Morales Schmuker</b>	
1. La historia religiosa y sus fuentes .....	235
2. Las fuentes confesionales .....	237
Bibliografía.....	241
<b>CAPÍTULO 23</b>	
Fuentes y archivos para el estudio de la guerra.....	243
<b>Alejandro M. Rabinovich</b>	
1. De la historia militar a la historia social de la guerra.....	243
2. Fuentes y archivos para el estudio del conflicto armado .....	244
2.1. Ordenanzas y reglamentos.....	245
2.2. Legajos generales.....	245
2.3. Listas de revista .....	246
2.4. Estados de fuerza .....	246
2.5. Partes de batalla .....	247
2.6. Sumarios militares.....	248
2.7. Filiaciones.....	248

2.8. Fojas de servicio.....	249
2.9. Memorias y autobiografías.....	249
Bibliografía .....	250

#### **CAPÍTULO 24**

Fuentes judiciales e historia rioplatense colonial: frente a tu primer expediente.....	251
--	-----

**Dario G. Barrera**

1. Introducción.....	251
2. ¿Qué es una fuente judicial en el período colonial? .....	252
3. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para leer un expediente? .....	253
Cuidados para su lectura .....	255
Bibliografía .....	258

#### **CAPÍTULO 25**

La historia social de la justicia y sus fuentes .....	261
---	-----

**Marisa A. Moroni**

1. Consideraciones heurísticas e implicancias metodológicas .....	261
2. Materialidad y normalización de las formas judiciales .....	263
3. La investigación y el ejercicio de selección: el desacato en las fuentes judiciales .....	265
Bibliografía .....	266

#### **CAPÍTULO 26**

Fuentes oficiales de gobiernos nacionales y provinciales (siglos XIX y XX) .....	269
--	-----

**María Celia Bravo**

1. Los archivos de Estado y su relación con el poder .....	269
2. Las y los historiadores y los archivos.....	273
Bibliografía .....	275

#### **CAPÍTULO 27**

Documentos oficiales para la historia político-burocrática de los territorios nacionales.....	277
---	-----

**Stella M. Cornelis y Mirta Zink**

1. Los territorios nacionales y su aporte a la historia .....	277
2. Entre expedientes, boletines, memorias, actas... ..	279
3. Utilidades y limitaciones de las fuentes oficiales.....	280
Bibliografía .....	283
<b>CAPÍTULO 28</b>	
Partidos políticos y fuentes para su estudio .....	285
<b>Marcela Ferrari y Federico Martocci</b>	
1. A modo de introducción.....	285
2. De archivos y de fuentes .....	286
3. Ejes de investigación.....	287
4. Condicionantes de los abordajes .....	289
5. Los usos de las fuentes: algunos casos concretos .....	290
6. Dos desafíos .....	291
Bibliografía.....	292
<b>CAPÍTULO 29</b>	
Las fuentes en la Historia Social de la Educación.....	293
<b>María Esther Folco y Lucía Lionetti</b>	
1. La renovación teórica-metodológica en el campo de la historia de la educación .....	293
2. Precauciones metodológicas al “leer” las fuentes oficiales.....	294
3. Aproximaciones micro y diálogos con lo macro.....	296
Bibliografía.....	299
<b>CAPÍTULO 30</b>	
Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes.....	301
<b>Paula Bruno</b>	
1. Campo de estudio, perspectiva de análisis, caja de herramientas .....	301
2. Las fuentes entre tentaciones y oportunidades.....	303
Bibliografía.....	307

<b>CAPÍTULO 31</b>	
Los usos de la prensa en la investigación histórica .....	309
<b>Maria de los Ángeles Lanzillotta</b>	
1. Introducción .....	309
2. Detrás de las noticias .....	310
3. Los distintos usos de la prensa como fuente .....	312
Bibliografía .....	315
<b>CAPÍTULO 32</b>	
Una multiplicidad productiva: la música y la investigación.....	317
<b>Ezequiel Gatto</b>	
1. Notas, sonidos y algo más que sonidos .....	318
2. Las tecnologías del sonido y los medios de comunicación .....	318
3. La música y las lógicas de mercado .....	319
4. Politicidades de la música.....	320
5. Las prácticas de escucha .....	321
6. Los géneros .....	322
7. Construir el archivo.....	323
Bibliografía.....	324
Acerca de los autores y las autoras.....	327

## Prólogo

Susana Bandieri

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la historiografía es “el arte de escribir Historia”. Este libro, cuyas editoras tan gentilmente me invitaron a prologar, trata justamente de ese tema y de las variadas metodologías que le son propias al ejercicio de la disciplina, con un destino especialmente buscado, el de convertirse en una suerte de manual para que las y los docentes de las carreras de grado y sus estudiantes tengan las herramientas necesarias para enfrentar el siempre oscuro y cada vez menos explorado campo de *las metodologías de la investigación histórica*.

Cuando recibí el convite, inmediatamente me vino a la mente un breve artículo que escribí hace varios años, destinado a los ingresantes a las carreras que se dictaban por entonces en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. No se integró a un libro, ni siquiera a una revista, era solamente un texto policopiado para uso de las y los futuros estudiantes, algunos de los cuales, eventualmente, elegirían la carrera de Historia (Frischknecht y Llambí, 2007). El texto de mi autoría llevaba por título “Acerca del oficio del historiador o el arte de hacer historia”, no hablaba de metodologías, pero sí de cómo escribir Historia. Lo busqué entre mis archivos y, felizmente, lo encontré, pese al tiempo transcurrido. Mientras lo releía, tomaba plena conciencia de que seguía pensando hoy exactamente lo mismo acerca “del arte de escribir Historia”, lo cual no deja de ser un acto de absoluta perseverancia en tiempos de grandes cambios y profundas fragmentaciones. Decidí, en consecuencia, repetir –párrafos más, párrafos menos– lo que por entonces ya pensaba. Aun cuando las referencias bibliográficas puedan

parecer antiguas, son, a mi entender, todavía absolutamente válidas. Aquel texto decía, más o menos, lo siguiente:

\* \* \*

Hace ya muchos años, un conocido maestro de historiadores argentinos, José Luis Romero, decía estas sabias palabras: “A nadie le interesa verdaderamente el pasado y nadie entiende verdaderamente el pasado si no le apasiona el presente y el futuro. Si no, el pasado no parece sino el Orco, un mundo gris de fantasmas”.

No obstante esta idea –mayoritariamente compartida en el ámbito académico–, la creencia popular suele hacer del historiador un buscador de papeles viejos, un buceador del pasado remoto –cuanto más remoto, mejor–, que tiene la misión de acercarse a los hechos acontecidos con la “mayor objetividad posible”, sin distanciarse de los documentos o, dicho en otros términos, describir las cosas “tal como han pasado”. Nada más lejos de lo que es la verdadera tarea de construir conocimiento histórico, incluso de la historia reciente.<sup>1</sup> Pero veamos de dónde viene esa creencia sobre el oficio del historiador, bastante generalizada, por cierto, en el imaginario social.

Avanzado el siglo XIX, una nueva corriente filosófica, propuesta por Auguste Comte, inundó la concepción que por entonces se tenía de las ciencias. El positivismo –como se llamó a la nueva doctrina– entendía que las ciencias relacionaban entre sí *hechos* ciertos, efectivos y verdaderos. Existía una ciencia en la medida en que hubiera un hecho específico que la justificara y distinguiera. De allí que toda ciencia debía tener un nombre inconfundible (Aróstegui, 1995, p. 21).

<sup>1</sup> Cabe señalar aquí el doble significado que solía atribuirse al vocablo *historia*. Por una parte, la historia como realidad en la que el ser humano está inserto, las cosas sucedidas –*res gestae*–. Por el otro, el conocimiento y registro de esas situaciones y sucesos, es decir, el estudio de esos hechos, la relación de las cosas sucedidas –*rerum gestarum*–. Este último significado, vinculado a la investigación y a la escritura de la historia, que siempre lleva implícitos contenidos subjetivos de quien escribe, es al que particularmente nos referiremos. Debe saberse que, aun en aquellas y aquellos historiadores que pretenden aferrarse a una historia narrativa, limpia de toda carga ideológica, este contenido siempre está presente (Fontana, 1992, p.17).

En el caso de la Historia, el positivismo hizo del hecho histórico, del *acontecimiento*, el centro material de la disciplina. La sucesión indefinida y lineal de acontecimientos *objetivos* formaba, en suma, la trama de la historia. La prudencia científica y el férreo sometimiento a las fuentes era la consigna; ni siquiera se sospechaba que los documentos escritos pudiesen no ser el único material de la historia. Por eso, los pueblos que no tenían escritura pertenecían a la Prehistoria —o sea, a las etapas anteriores a la Historia—.

Los acontecimientos reflejaban lo singular, la cotidianeidad, hablaban de hombres —muy pocas veces, o casi nunca, de mujeres—, batallas y fechas. Una historia rica en incidentes, en emociones, armada sobre la inmediatez —a veces atrapante, por cierto— de los acontecimientos. Todavía se recurre a esa historia —y a su fuerte poder de penetración social (obsérvese, si no, el éxito de público de algunos de los tantos libros que se encuentran en librerías)—. Bienvenidos sean, de todos modos, si logran instalar el gusto popular por la Historia. Pero pensemos, ¿qué es más importante?, ¿conocer los detalles de las invasiones inglesas —cómo desembarcaron, cuántos eran, cómo se defendió el pueblo de Buenos Aires, si es cierto que arrojaron aceite hirviendo a los invasores— o saber por qué vinieron los ingleses al Río de la Plata, y relacionar ese hecho con la historia profunda del imperialismo británico, sus intentos por colonizar otros espacios y conseguir nuevos mercados para su creciente desarrollo industrial? Claro, esto último es menos interesante y no tiene *rating*, pero es lo que nos permite *comprender* lo profundo de los procesos históricos y avanzar más allá de los acontecimientos. La historia no es el relato de los hechos, es mucho más que eso. Por cautivantes que sean los acontecimientos, nunca representan totalmente la historia de un tiempo dado; nos muestran solo la superficie, lo que sorprende, lo que divierte, lo que asombra, pero no ayudan necesariamente, por sí mismos, a la comprensión de los procesos.

Otro maestro de historiadores, solo que francés, Fernand Braudel, tenía ideas muy claras al respecto. Una vez, durante la Segunda Guerra Mundial, en oportunidad de brindar una de las tantas charlas sobre su oficio de historiador a sus compañeros del campo de concentración de Maguncia, entre los años 1941 y 1942, narra esta sugestiva imagen:

Me ocurrió una noche, en el estado de Bahía [Brasil], en que me vi atrapado bruscamente en medio de una prodigiosa invasión de luciérnagas fosforescentes. Estallaban por todas partes sin parar, a diferentes alturas, innumerables, en haces al salir de los bosquecillos y de las cunetas de la carretera, como cohetes, aunque demasiado breves sin embargo, para iluminar el paisaje con nitidez. Los sucesos son como esos puntos de luz. Más allá de su resplandor más o menos intenso, más allá de su propia historia, hay que reconstruir todo el paisaje de alrededor: el camino, la maleza, el alto bosque, la polvorienta laterita rojiza del norte brasileño, los declives del terreno, los escasos vehículos que pasaban y los borricos, mucho más numerosos, con sus pesadas cargas de carbón de piedra, y por último las casas de los alrededores y los cultivos. De allí la necesidad, ya lo ven, de rebasar la franja luminosa de los acontecimientos, que es solo una primera frontera y a menudo una pequeña historia por sí sola (Braudel, 2002, pp. 29-30).

La tarea consiste, justamente, en rebasar esa imagen inicial de la historia, la de los actos dramáticos y breves: “Una batalla, una reunión de hombres de Estado, un discurso importante, una carta capital, son instantáneas de la historia [...], pero no nos sacan por sí solas de la oscuridad”, decía el propio Braudel (2002, p. 23). Ahora bien, ¿esto quiere decir que la o el historiador debe descartar los hechos? En absoluto. En cualquier trabajo de investigación histórica, a lo primero que se recurre es a los documentos —que no son otra cosa que la manifestación escrita por las y los contemporáneos de los acontecimientos producidos y que, por lo tanto, cabe decirlo, están teñidos de esa propia contemporaneidad, cuestión que, por cierto, debe tenerse muy en cuenta—. A través de esa documentación —que se encuentra en los archivos, en la prensa de la época, en las crónicas y memorias de las y los protagonistas, etc.— comienza el primer trabajo de la o el historiador, el de su inventario y crítica. Una vez registrada y ordenada la información obtenida, el producto final puede convertirse en una obra histórica en sí misma; de hecho, lo hace muchas veces. Sin embargo, como dijimos, la investigación histórica no debería quedarse solamente en el relato, ni siquiera en el relato de los grandes acontecimientos, aquellos que acarrear las mayores consecuencias, en número y en importancia, sino que debería esforzarse en el intento de acercarse a la *comprensión* del proceso. Pero ¿cómo distinguir lo accesorio de lo principal?, ¿cómo salir del estrecho marco del hecho aislado, de la *coyuntura*, para explicar los procesos

históricos en toda su complejidad? Por lo pronto, superando la historia de los individuos, de lo singular, para apuntar a la historia del colectivo social. Braudel daba un ejemplo a sus compañeros de infortunio:

La historia de un campo de prisioneros es un haz de historias particulares [...]; la de cada uno de nosotros, delgados hilos de agua, sucesiones de actos, de pensamientos difíciles de reconstruir. Es también la historia de incidentes como pueden ser una evasión, una pelea [...]. Y también en este caso resultaría difícil esclarecerlo del todo, porque abundarían los testigos, abundarían las versiones, enfrentaríamos dificultades para concretar el día, la hora, las responsabilidades exactas. Sería más fácil reconstruir nuestra historia colectiva, las condiciones de nuestra vida material, los períodos sucesivos de nuestra vida moral. Con una docena de testimonios, una visita al lugar de los hechos, dos o tres buenas correspondencias y algunas estadísticas se podría hacer una reconstrucción perfecta [...] y entonces estaríamos en un terreno sólido (Braudel, 2002, pp. 24-25).

Si a todo esto, agregamos nosotros, le unimos una correcta contextualización acerca de lo que significó el nazismo en la historia alemana y en la historia mundial, para desprender de allí el porqué de la existencia de los campos de concentración, nos acercaríamos mucho más al verdadero oficio de hacer historia.

Como veníamos diciendo, fue a partir del triunfo del positivismo que las ciencias sociales sufrieron una aguda fragmentación, acentuada luego en algunas etapas el siglo XX, y la Historia pasó a ser la encargada del conocimiento del *pasado*, al menos en esos tiempos. Ahora bien, volvamos a las palabras de Romero que citamos al comienzo, ¿el pasado por el pasado mismo?, ¿o el pasado como forma de preguntarnos sobre el presente? Y, si es así, ¿cómo hacerlo? Primero y principal, no perder de vista la idea de *totalidad* que debe estar siempre presente en toda aproximación histórica. ¿Esto significa que la o el historiador debe conocerlo todo? No, pero debe ser especialmente cuidadoso en no mirar todo con la misma lente. Es decir, puede interesarse por aspectos puntuales, que tengan que ver con la historia del pensamiento, de la política, de la economía o de la cultura, entre otros, pero debe tener siempre presente que, por significativas que sean esas miradas, son solo vistas parciales de la realidad que no la explican por sí solas, aunque se aproximen a ello. También debe saber la o el historiador que no está

sola o solo en el intento, cuenta con las otras ciencias que comparten con la historia un mismo objetivo: el estudio de lo social. Unas y otras tienen similares preocupaciones y problemas, aunque sus métodos sean diferentes. La Arqueología, por ejemplo, trabaja con fuentes materiales –objetos, utensilios, restos óseos–; la Historia, con documentos escritos. Pero ambas comparten el interés por conocer el funcionamiento de lo social. Otro ejemplo: la Historia trabaja, más que otras ciencias, sobre la coordenada temporal –el tiempo bajo todas sus formas reales–, pero no puede desconocer las relaciones de la sociedad con el espacio que habita, para lo cual necesita del auxilio de la Geografía. Pero de una geografía que tampoco debe limitarse al conocimiento físico del espacio, sino a la íntima relación que existe entre este y la sociedad, donde ambos interactúan y modifican sus comportamientos a lo largo del proceso histórico. En fin, la lista de las conexiones posibles sería interminable. El triunfo útil pero peligroso de las especialidades hizo que el estudio único de la sociedad estuviera fragmentado en tantas ramas diferentes como ciencias sociales hay. Sería ilusorio plantear hoy la existencia de una ciencia social global o total, así como sostener la pretensión de cualquiera de las ciencias sociales en erigirse en ciencia hegemónica de la sociedad y del hombre (Carr, 1986, p. 66). No se trata de derrumbar fronteras, el gran desafío es saber superarlas y compartir los problemas en verdaderos esfuerzos interdisciplinarios. Y eso sin olvidar, además, la necesidad de construir una historia renovada, que renuncie al eurocentrismo, se ocupe de todas y todos los actores, y abarque tanto la diversidad de los espacios y las culturas como la de los grupos sociales (Fontana, 2003, p. 14), lo cual obligará, sin duda, a corregir buena parte de las versiones todavía vigentes.

\* \* \*

Ahora bien, volvamos al libro que prologamos y veamos con minuciosidad su contenido. Ya su propio índice es de por sí clarificador de la intención de las editoras que mencionamos al comienzo: elaborar una sistematización sencilla y accesible sobre las diversas prácticas de la investigación historiográfica; con lo cual ya tenemos un primer vínculo con el texto que antecede. Con ese objeto, una primera parte de la obra se destina a los problemas específicos de la investigación, reafirmando

el carácter científico de la Historia desde la vertiente epistemológica y analizando las diferentes interpretaciones teóricas a que diera lugar desde el positivismo en adelante. Se insiste en la importancia de la disminución de la escala de observación a favor de una historia en clave regional y local –que siempre debe incorporarse a interpretaciones más amplias de los procesos históricos–, que permita mostrar tiempos y espacios diferentes a la hora de complejizar una Historia nacional todavía muy centralizada. Se ocupa de los vínculos entre la enseñanza y la investigación, así como de las herramientas metodológicas para la localización de colecciones específicas, hoy muchas veces facilitada por la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas, como es el caso de la digitalización.

La segunda parte de la obra pone el eje en las técnicas cualitativas y cuantitativas –que, como es obvio, para nada deben circular por carriles separados–, atendiendo al análisis y observación documental; al uso crítico de las fuentes escritas y de los testimonios orales; a las posibilidades documentales de las imágenes, las biografías, los estudios prosopográficos y el análisis del discurso.

La tercera parte se ocupa, específicamente, de problemas de los repositorios y de las fuentes diversas en campos historiográficos específicos, vinculados a la historia política, económica, social y cultural en sus aspectos más variados. Todos y cada uno de estos campos son abordados por colegas especializados en diversos aspectos de la disciplina, que nos muestran cuáles son las fuentes referenciales más útiles para el abordaje de sus distintos objetos de estudio (prensa, género, justicia, salud, educación, movimiento obrero, historia agraria, estudios demográficos, historia indígena, estudios eclesiásticos, historia intelectual, sistemas georreferenciales, historia reciente, agencias estatales, etc.).

Se trata, sin ninguna duda, de un trabajo muy arduo y de una guía muy útil para todas y todos aquellos que pretendan iniciar investigaciones en cualquiera de esos temas, o en otros cuyo abordaje no se alcanzó a desarrollar. Aunque resulte obvio, cabe remarcar –y las y los especialistas que aquí escriben lo saben sobradamente– que cada objeto de estudio requerirá siempre de la utilización simultánea de varios tipos de fuentes.

En síntesis, se trata de una obra muy valiosa y bienvenida sobre *el arte de escribir Historia*, que apunta a cubrir una laguna de conocimiento

con respecto a cuáles son los repositorios y las fuentes más adecuadas para aproximarse a un tema de investigación. En ese sentido, nos retrotrae nuevamente a resaltar, de nuestro texto inicial, la importancia de no quedarnos en el acontecimiento y en el pasado por el pasado mismo, sino en la intención de comprender el presente reconstruyendo los procesos históricos en temas, escalas, tiempos y espacios diferentes.

Neuquén, segundo semestre de 2019

### **Bibliografía**

- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Carr, E. H. (1983). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel.
- Fontana, J. (1992). *La Historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, J. (2003). *Introducción al estudio de la Historia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Frischknecht, A. y Llambí, M. E. (2007). *En blanco y negro. Textos y orientaciones para la reflexión sobre la vida universitaria, la lectura y la escritura*. Neuquén: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Ingreso 2006. Reedición Ingreso 2007.

## PRESENTACIÓN

### **“Lo usual en estos casos” o por qué un manual de investigación historiográfica**

**Claudia Salomón Tarquini, Sandra Fernández,  
María de los A. Lanzillotta y Paula I. Laguarda**

¿Hace falta un manual que sistematice algunas prácticas de la investigación historiográfica?

Hasta no hace mucho, a quienes estudiábamos historia se nos solía decir que es un oficio, que “a investigar se aprende investigando”. En los formularios de presentación de proyectos de investigación, los apartados que debían brindar precisiones metodológicas constituían con frecuencia un problema para muchos excelentes historiadores que se habían entrenado de aquella forma. Cuenta la anécdota que, en una de esas planillas, un reconocido historiador despachó el apartado metodológico con un escueto “lo usual en estos casos”.

Pero pese a que algo tenía de cierto la afirmación acerca del carácter artesanal de nuestras prácticas, también es verificable que la profesionalización de la disciplina ha implicado la sofisticación de las herramientas de producción de datos, la complejización de los análisis, la multiplicación de las fuentes y los abordajes. Sin embargo, no existe un gran número de publicaciones que sistematicen y detallen de qué manera construimos nuestro conocimiento.

Los cursos de metodología de la investigación aún suelen quedar relegados a materias “menores”, a las que se les asigna menos carga horaria en los planes de estudios. Y en ellas se incluyen contenidos de diverso tenor, que van desde clases de lógica formal, historia de la historiografía y epistemología, hasta fundamentos de investigación en ciencias sociales y una larga cadena de temas, excepto un abordaje detallado de las técnicas de investigación historiográfica. Y cuando eso se

logra, hay que buscar arduamente para conseguir textos adecuados que no estén dirigidos a especialistas.

Este libro parte entonces de una necesidad concreta, de docentes que en nuestras cátedras queríamos ofrecer algún sustento metodológico que les permitiera a las y los estudiantes orientarse y encontrar una salida en el “laberinto de la investigación”. De ese propósito surge el título del texto, que recupera el mito griego de aquel hilo salvador que le fue entregado a Teseo por la princesa Ariadna para orientarse en el Laberinto de Creta y vencer al Minotauro.

El hilo de Ariadna tiene en el libro múltiples texturas y colores que se fueron conformando a partir del abordaje de una serie de problemas provenientes de diversos campos historiográficos. Convocamos a colegas de distintas universidades, especializados en una amplia variedad de temáticas y líneas, con la consigna de escribir textos breves, que brindaran una primera orientación en la investigación. Fue pensado desde el comienzo como una hoja de ruta para que nuestras y nuestros estudiantes de grado, en el tiempo reducido de un cuatrimestre, puedan construir aprendizajes significativos y autónomos sobre un abanico de técnicas de investigación aplicadas en diferentes tipos de fuentes.

El recorrido inicia en el Eje 1, donde se propone una serie de problemas que atraviesan la práctica historiográfica transversalmente, que tienen que ver con cuestiones epistemológicas y de escala, con los vínculos con la enseñanza y con el uso de herramientas de búsqueda bibliográfica, entre otras cuestiones.

En el Eje 2 se abordan algunas de las técnicas más empleadas en historiografía, como la prosopografía, el análisis documental y de otras fuentes –como las audiovisuales, fotografías, cine y testimonios orales–, la georreferenciación y las técnicas cuantitativas, aunque sin agotar todas las posibilidades. Incluso en el caso de aquellas técnicas compartidas con otras disciplinas de las ciencias sociales, se enfatizaron los usos propios de la Historia y se recurrió a ejemplos específicos.

El Eje 3 está dedicado a las fuentes más habituales y a los diferentes modos de abordarlas en ciertos campos historiográficos, como la demografía histórica, la historia económica, agraria, de la salud, de la guerra, la justicia, la educación, los intelectuales y la cultura, así como a aquellas perspectivas orientadas a historiar a sectores específicos como las mujeres, las poblaciones indígenas o el movimiento obrero, o incluso a

construcciones político-administrativas como los territorios nacionales o los partidos políticos. En este último apartado, ofrecemos a las y los autores la posibilidad de que realizaran un panorama general de los tipos de fuentes y los recaudos para examinarlas, o que se concentraran en algunas que les parecían centrales, o bien que hicieran foco en las dificultades y posibilidades de acceder a ellas.

La consigna de brevedad no fue fácil de cumplir en estos textos, y todas y todos los autores hemos sentido que dejamos problemas sin plantear, temas tocados de manera tangencial, fuentes dejadas al margen, itinerarios sin recorrer. Por falta de espacio, y dado el carácter general de la obra, no pudieron incluirse todas las líneas de investigación. Para poder contar con un mínimo panorama nos concentramos en la historia americana y argentina, desde el período colonial hasta nuestra historia reciente. Se trata de un texto introductorio y para cada campo podrán profundizarse las lecturas con las referencias bibliográficas que se proveen al final.

Creemos que una de las características principales de este libro es que está pensado, desde sus inicios, como un texto para ser abordado en las carreras de grado y por quienes recién inician su trayectoria en la investigación historiográfica. Pero pensar en estas y estos destinatarios, lejos de suponer una tarea menor o más simple, implicó para las y los autores, al igual que para las editoras, un desafío mucho mayor: fue necesario apelar a un arduo trabajo de síntesis técnicas, corrientes, ideas y trabajos. Debemos sumarle a ello la intención de ofrecer una escritura amena y comprensible para quienes están aún en proceso de adquirir las herramientas teóricas y conceptuales de la disciplina.

Implicó, a la vez, activar el compromiso con la comunicación pública de la ciencia que caracteriza a las y los docentes-investigadores de las universidades nacionales y del CONICET, quienes además de transitar las aulas de grado y posgrado, llevar a cabo sus propias investigaciones y orientar a sus becarios, becarias y tesistas, también se preocupan por que su trabajo llegue a un público más amplio –en definitiva, a la sociedad en su conjunto, que es la razón de ser de nuestros organismos de docencia e investigación–.

## **Agradecimientos**

Deseamos agradecer, en primer lugar, a nuestra prologuista, Susana Bandieri, y a Raúl Carioli, de la Editorial Prometeo, por la confianza depositada en este proyecto.

Este libro no hubiera sido posible sin los espacios institucionales que facilitan nuestra tarea, en particular, el Instituto de Estudios Socio-Históricos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, el Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (UNLPam-CONICET), la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y la Unidad Ejecutora Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR, CONICET-UNR).

Finalmente, y no por ello menos importante, queremos agradecer la enorme colaboración, comprensión y predisposición de los y las colegas que participaron en este libro.

*EJE 1*

**PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN  
HISTORIOGRÁFICA**

